

January 2006

## Fidelidad a los movimientos del Espíritu: Los acentos del discernimiento en el itinerario fundacional de la Sociedad de las Escuelas Cristianas y en la coyuntura actual de la Asociación Lasallista

Hermano Miguel A. Campos. Fsc.  
*Hermanos Lasallistas*, [mcampos@lasalle.org](mailto:mcampos@lasalle.org)

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Campos. Fsc., H. A. (2006). Fidelidad a los movimientos del Espíritu: Los acentos del discernimiento en el itinerario fundacional de la Sociedad de las Escuelas Cristianas y en la coyuntura actual de la Asociación Lasallista. *Revista de la Universidad de La Salle*, (42), 30-42.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Fidelidad a los movimientos del Espíritu:

## Los acentos del discernimiento en el itinerario fundacional de la Sociedad de las Escuelas Cristianas y en la coyuntura actual de la Asociación Lasallista<sup>1</sup>

Hermano Miguel A. Campos. Fsc.<sup>2</sup>

### INTRODUCCIÓN

*“¿Es esta luz (la fe) de la cual os servís para discernir todas las cosas visibles, y para conocer en ellas lo verdadero y lo falso, lo aparente y lo real? Si os conducís como un discípulo de Jesucristo y como un iluminado del Espíritu de Dios, esa ha de ser la única luz que debe guiarnos”.*

*Meditación 44, 1.2.*

Uno de los obstáculos más grandes que confrontamos al reflexionar sobre lo que entendemos por discernimiento en la familia lasallista reside en la manera como ordinariamente hemos sido introducidos a la práctica del mismo. De hecho, muchos de nosotros, tanto los Hermanos como los Seglares, hemos sido iniciados a la vida en la Iglesia y a un estilo de espiritualidad, que ha puesto “un fuerte acento” en la práctica de las virtudes y, por oposición, combatiendo todo aquello que se opone a ella. Además, a este acento ético y ascético, hemos de añadir otro; el de la búsqueda de la perfección cristiana, muchas veces sostenida por una teología de la vida religiosa que ponía el acento en la perfección, no necesariamente de la caridad, sino como un ideal poco evangélico. Estos fuertes acentos individualistas de una espiritualidad “privatizante” alimentaban a menudo un sentimiento de superioridad, tanto de los religiosos con respecto a los seglares, como de los cristianos en general con respecto a las otras religiones y con respecto a los no creyentes.

Para los lasallistas, estos “acentos” han encontrado una justificación en las lecturas que se han hecho del itinerario fundacional y de los escritos del Fundador. De hecho, en ellos hemos visto confirmada una espiritualidad ascética que acentúa la práctica de virtudes, sobre todo a finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. Así, por ejemplo, la beatificación y la canonización del Fundador dieron pie a la publicación en 1900 de un libro llamado *Doctrina espiritual* que desarrolla todas las virtudes desde la A (abandono) hasta la Z (el celo), proponiendo ejemplos de la vida del Fundador corroborados por sus escritos.

Pero, ¿es esa la mejor lectura del itinerario de nuestros orígenes? ¿Estos acentos tan exclusiva y excesivamente ascéticos de esa interpretación, cómo resuenan con los acentos de un impulso místico y ministerial de la escuela francesa

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada el 26 de Octubre de 2006 durante la Asamblea Internacional “Asociados para la Misión Educativa Lasallista” realizada en Roma.

<sup>2</sup> Consejero General del Instituto Lasallista para América Latina. Correo electrónico: mcampos@lasalle.org

de espiritualidad en la que creció La Salle? ¿habrá otra manera de entender estos acentos espirituales del discernimiento en su vida y en sus escritos?

Con esas preguntas queremos hoy abordar el tema desde otra perspectiva. Reconociendo, por supuesto, lo que tienen de valiosos estos acentos tradicionalmente aceptados pero también criticando sus limitaciones. Sobre todo, tratando de aproximarnos a nuevos acentos que favorezcan una nueva comprensión y una praxis más auténticas y evangélicas.

- **A la base de todo este tema: Los impulsos vitales y las decisiones**

Es importante que no olvidemos al abordar este tema su base antropológica. Comenzamos pues hablando de nuestros deseos e impulsos, de aquello que nos apasiona. De la pasión como un impulso vital. Y a todo adulto, al Hermano o al Seglar lasallista, no los apasionan solamente asuntos privados de su vida personal. Los apasionan también sus relaciones, en comunidad, en la vida familiar, en el contexto profesional, sus colegas y alumnos, sus relaciones en todo el tejido social y en la política. Los apasionan también sus trabajos, su vida profesional, sus éxitos y sus logros. Los apasionan todo aquello que contribuye a la creación de un mundo mejor, más equitativo, más justo.

Por supuesto, cuando hablamos de pasión, tenemos que asumir también su otro lado, el de las pasividades. La pasión que sufrimos en nuestra soledad, en nuestras relaciones rotas, en nuestros trabajos fracasados, en nuestro mundo violento e injusto. Un aspecto muy dramático de nuestras pasiones y pasividades es, sin duda, el sufrimiento que experimentamos en los otros, en los más frágiles y necesitados, los abandonados, los marginados. Estas pasividades vividas por otros inciden directamente en nuestras pasiones y pasividades más personales.

De hecho, no pocas veces provocados por esas situaciones, vivimos intensamente “un choque” entre distintos deseos e impulsos, entre pasiones y pasividades. Tal vez sea en esos momentos que aparezca con una fuerza más dramática la exigencia de discernir nuestros deseos e impulsos, nuestras pasiones y pasividades.

Ciertamente, hay grandes momentos en la vida, fuertes “encrucijadas” en las que chocan impulsos contradictorios. Pero la necesidad de discernir surge también en las situaciones más ordinarias. En el tejido cotidiano más ordinario, en el corazón de la vida, en lo cotidiano, discernimos entre lo “falso y lo verdadero”, lo “aparente y lo real”. Discernir pues “todas las cosas visibles” como afirma La Salle, ¿qué tiene que ver con nuestros deseos?

Y Dios, ¿qué tiene que ver con todo esto? ¿son nuestros planes y deseos necesariamente siempre conformes al plan de Dios? ¿en nuestros deseos y pasiones, que tantas veces nos sorprenden y nos desconciertan, descubrimos el rostro del Dios de sorpresas, Padre de Jesús?

- **¿Estos deseos, qué tienen que ver con “la fe”?**

Desde esta base antropológica de nuestros impulsos y deseos, miramos todas las cosas y nos abrimos al misterio de la vida y de la muerte. En efecto, caminamos en la vida abriéndonos progresivamente a una secuencia de pequeñas muertes, de mil comienzos y recomienzos, en y dentro de los cuales va surgiendo un horizonte cada vez nuevo. Un horizonte que adviene, que nos viene desde adelante como don. Aunque experimentamos que nuestras vidas personales, nuestras cambiantes relaciones humanas y nuestro frágil mundo caminan hacia una aniquilación total; sabemos, en lo más profundo de nuestro corazón, que no estamos irremediablemente condenados a desaparecer, a vivir sin sentido. Y buscamos dar razón de nuestra fe, en medio de los sin sentidos de las fuerzas destructoras de la muerte, donde paradójicamente surgen nuevos sentidos. “He aquí que hago nuevas todas las cosas”

Esta estructura fundamental de la vida es lo que podemos reconocer en lo que llamamos éxodo y pascua. En esta estructura “exodal y pascual”, nuestra fe impulsa, rompe y abre nuestros deseos e impulsos, nuestra pasión y pasividades, a nuestro último horizonte.

¿Cómo funciona pues esa fe en medio de todas estas “cosas visibles”? Vivimos una realidad en un espacio y tiempo dado. Nuestros deseos, pasiones nos impulsan. Cuando esa realidad comienza a desestabilizarse, no emerge inmediatamente un sentido nuevo en una situación nueva, sino que emerge más bien un período difícil entre dos espacios y entre dos tiempos. Es precisamente ahí, en ese lugar crítico y en ese entre-tiempo, donde chocan nuestros deseos e impulsiones, que surge la tensión que nos impele a buscar un nuevo sentido “una cosa nueva”.

La desestabilización que experimentamos no es pues necesariamente destructiva. Puede ser el lugar desde donde arrancamos nuevamente y “pasamos”, es decir hacemos “el paso” hacia un nuevo espacio y tiempo. Esta experiencia exige una gran fidelidad a uno mismo, a las relaciones, a las cosas que desaparecen y mueren y, al mismo tiempo, una gran apertura al misterio.

Pero esta secuencia de muertes y nuevas vidas no funciona automáticamente. Estas encrucijadas del camino pueden también paralizarnos. Aterrorizarnos. Fijándonos en un mundo de

cosas conocidas de sentidos aceptados, en vez de abrirnos a salir hacia adelante hacia una tierra que apenas conocemos y hacia pueblos desconocidos. La fidelidad a uno mismo y fidelidad a Dios, ¿cómo se conectan? ¿coinciden siempre, se oponen siempre esas fidelidades?

- **¿Se puede hablar de un estilo de discernimiento propiamente lasallista?**

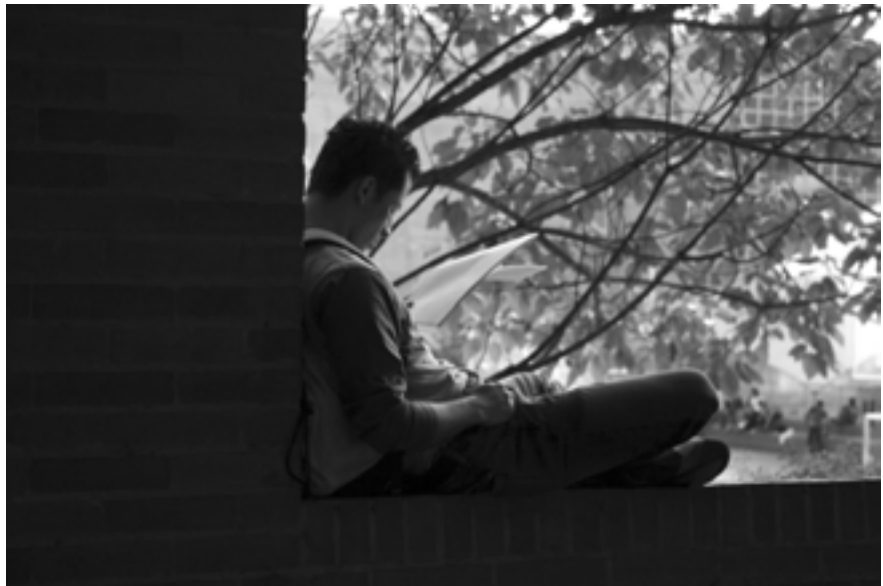
Por último, y teniendo en cuenta esta base antropológica y teológica nos interrogamos si existe un estilo característico, acentos particulares al discernimiento en nuestra familia lasallista. ¿Qué importancia tuvo el discernimiento en la vida y en los escritos de La Salle? ¿qué propone en sus escritos?

El término “discernimiento” es utilizado relativamente poco en los escritos lasalianos (11 veces). El verbo “discernir” es utilizado algo más (22 veces), muchas veces en el sentido corriente dado al término en francés del siglo XVII: separar, distinguir. Este vocabulario, por consiguiente, por sí solo no parecería articular una experiencia más coherente con una visión mística/profética como aparece, por ejemplo, en otros temas más frecuentes en el vocabulario de La Salle: abandonarse totalmente a Dios, identificarse plenamente con Cristo y reconocer y responder a los movimientos, a las inspiraciones del Espíritu.

En ese sentido, correríamos el riesgo de empobrecer nuestra reflexión si nos limitásemos al análisis de un vocabulario muy restringido y cortado de la secuencia de pequeñas muertes y nuevos sentidos que van apareciendo en el camino de la vida. Por eso, para encontrar todo el alcance de estos términos, debemos volver la mirada sobre el conjunto del itinerario de los orígenes con el fin de entender mejor lo que la primera comunidad de Hermanos asociados con La Salle vivió y entendió sobre discernimiento. Y a partir de esa experiencia, identificar los criterios y las características del discernimiento propios a esta familia en la Iglesia.

### “RELATOS” DE DISCERNIMIENTO EN NUESTRO ITINERARIO FUNDACIONAL. BUSCANDO SER FIELES Y RESPONDIENDO A LAS INSPIRACIONES Y MOVIMIENTOS DEL ESPÍRITU

Antes de hablar del estilo de discernimiento que surgió en el contexto del itinerario fundacional conviene considerar un antecedente que nos ayude a distinguir el estilo de discernimiento del joven canónigo con su familia y con su director espiritual



“antes y después” de su encuentro con los primeros maestros. Se trata de las tratativas y negociaciones para permutar su Canonjía por un ministerio pastoral en una parroquia.

Interesa notar que no hay aquí indicios de un deseo o impulso, excepto quizás un impulso exterior, el de su director espiritual. No aparecen rasgos de pasión por algo o por alguien. Ni conciencia de las pasividades que sufren los pobres. Tampoco hubo desestabilización del lugar y tiempo existencial en el que se mueve el canónigo con su familia y en Iglesia. No aparece pues ningún “paso”, ninguna “salida de” ni “paso hacia”. Y no se toma decisión o se toma la decisión de quedarse como estaba.

Pero, ¿qué sucede, cuando en el contacto con Adrien Nyel y los primeros maestros, La Salle se abre al proyecto de servir a los pobres por la educación en un mundo que apenas conocía?

- **La primera gran “encrucijada”: el discernimiento individual** de un llamamiento personal que da origen a una comunidad de Hermanos para las escuelas (a los 30 años)

Comencemos nuestra reflexión sobre esta primera encrucijada a partir de una carta redactada por De La Salle, presbítero, canónigo de Reims el 20 de junio de 1682 en la que podemos detectar un antes y un después, un “paso exodal”, una salida hacia delante.

*Señores,  
Por muy poco que me interesara en lo que mira a la gloria de Dios, tendría que ser yo muy insensible para no dejarme mover por los apremiantes ruegos de su señor deán, y por la cortesía con que me honran al escribirme hoy.*

*Sería yo, Señores, muy injusto si no les enviara maestros de escuela de nuestra comunidad, visto el empeño y el ardor que me manifiestan por la instrucción y educación cristiana de sus hijos.*

*Les ruego, pues, estén persuadidos de que nada tomaré tan a pechos como secundar sus buenas intenciones al respecto. El próximo sábado les enviaré dos maestros, de los que espero queden satisfechos, para comenzar las clases el día siguiente de san Pedro. Les quedo sumamente agradecido por todas sus atenciones y les ruego me consideren, Señores, con respeto, su humilde y muy obediente servidor en Nuestro Señor.*

*De La Salle, sacerdote, canónigo de Reims.*

Lo que más resalta en esta carta es el compromiso personal que toma De La Salle, reconociéndose a sí mismo como el intermediario entre los maestros y aquellos que solicitan maestros para la creación de una escuela. Sorprende en su boca la referencia a “nuestra comunidad”. Y nos preguntamos hasta qué punto se podrá afirmar que sus relaciones significativas hayan cambiado o que los maestros tengan conciencia e intención de conformar una comunidad. El hecho es que unos días más tarde, el 24 de junio de 1682, De La Salle saldrá de su propia casa donde vivía con sus hermanos y hermanas y a donde, además, había alojado a los primeros maestros desde el 24 de junio de 1681, un año atrás, para vivir con ellos en una casa aparte. Esta carta es indicativa pues de un entre tiempo, de un antes y un después, de una realidad que se desvanece y otra que emerge, pero no con total claridad todavía.

Un “antes” pues, en el cual no había optado por dejar su medio social y familiar. El antes en el cual han ido apareciendo insensiblemente nuevas relaciones en su vida, nuevos intereses, nuevas pasiones. Y también, una lenta pero firme toma de conciencia de las pasividades que sufren otros, los artesanos y los pobres que se ven obligados a abandonar a sus hijos. Niños abandonados y sin escuelas, maestros incompetentes y sin preparación profesional ni motivación evangélica.

El “paso” de alguien que antes no consideraba el proyecto de las escuelas auspiciadas por los amigos de su fallecido director espiritual N. Roland. El paso hacia un después, a fines de 1682, en el cual “le parecía que visiblemente Dios lo llamaba a tomar la dirección de las escuelas”, como se afirma en uno de los fragmentos de la Memoria de los Comienzos.

En este entre-tiempo, el punto de referencia de las relaciones personales ha cambiado: desde ahora, los maestros y los pobres a quienes quieren servir parecen ser más significativos y más allá de las luces que podrá encontrar con su director espiritual. De La Salle consulta al P. Nicolás Barré, un

hombre conocido por su pasión y compromiso en proyectos evangelizadores. Su centro de interés está cambiando.

Es el entre-tiempo del discernimiento, a partir de las realidades de los pobres, a partir de las necesidades de los maestros. Discernimiento que hará por medio de la reflexión personal, por retiros, por la oración, por la consulta a un director espiritual, como relatan los primeros biógrafos. Discernimiento a la luz de nuevos iconos bíblicos de los que hablan la Memoria de los Comienzos. Un Dios providente atento a las angustias de los pobres, el Mesías pobre y sin poder que no tiene donde reposar su cabeza, enviado a anunciar el evangelio a los pobres.

Discernimiento en el cual chocan dos impulsos y deseos que lo arrastran en distintas direcciones, obligaciones contradictorias tal como aparecen en un rico texto, probablemente otro fragmento de la mencionada Memoria de los Comienzos, sobre las razones para renunciar a su Canonjía: “Me encuentro con la boca cerrada y no tengo derecho a hablar de perfección acerca de la pobreza, si yo mismo no soy pobre, ni sobre el abandono en manos a la providencia, si tengo recursos contra la miseria, ni sobre completa confianza en Dios, si una renta suficientemente substanciosa me quita toda inquietud”. Discernir el impacto de las consecuencias que seguirían a su propia indecisión, las salidas de los maestros, el fracaso de las escuelas, la dificultad de relanzar de nuevo el proyecto.

Un discernimiento que tiene como centro y como finalidad la búsqueda de “la gloria de Dios” y “el bien de la Iglesia”. Pero al mismo tiempo, discernimiento que parte de la realidad de los pobres y de los maestros con quienes está viviendo. Es desde este lugar que surge una cierta urgencia sobre la cual debe discernir y tomar una decisión que no debe tardar: “la misma voz que me llamó a la canonjía, ahora me llama a otra parte. Llevo esa respuesta en el fondo de mi conciencia y la oigo cuando la consulto. ¿No aparece mostrarme bastante visiblemente hoy otro estado que merezca la preferencia y al cual me conduce como de la mano?” (Blain 1: 191-192).

Los criterios son pues netamente históricos, centrados en el Dios de los pobres, atento a los pobres y a sus maestros, para construir la iglesia. Las nuevas obligaciones que identifica y que abraza no se entienden como una mera práctica de virtudes, sino como una exigencia que lo sitúa en el mundo como llamado, vocacionado por Dios para contribuir en su obra.

La decisión exigirá una salida hacia delante, para una tierra nueva para encontrar hombres nuevos. Un sentido personal de su identidad y vocación totalmente renovadas. Una finalidad nueva.

Y con la decisión surge “el después”. El después de una comunidad de escuelas de caridad establecidas en Reims, en sus alrededores, hasta llegar a París, todas gratuitas y dependientes de la buena voluntad de párrocos y dirigentes civiles. Sin que lo hubiera previsto desde el principio, De La Salle entra en y abraza con Jesús pobre, una realidad nueva que apenas conoce. “He aquí que Dios hace todas las cosas nuevas”

Dios que todo lo conduce con sabiduría y suavidad, y que no suele forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme del todo a cuidar las escuelas, lo hizo de una manera muy imperceptible y en mucho tiempo, de tal modo que un compromiso me condujo a otro, sin haberlo previsto al principio (Memoria de los Comienzos, s.f.).

- **La segunda “encrucijada”: el discernimiento comunitario** de una comunidad asociada y unida para una misión (a los 40 años).

Unos diez años más tarde, desde París, la comunidad amenazada y ante el peligro de desaparecer, se plantea nuevas preguntas sobre su identidad, sobre su finalidad y sobre las estructuras que garantizarían su continuidad, estabilidad y eficacia.

Si en la primera encrucijada parece dominar un tono más individual y personal (Yo y ellos) tal como aparece en la *Memoria de los Comienzos*, esta nueva encrucijada es más comunitaria (Nosotros). Así será también el discernimiento. Analicemos el acta de elección de De La Salle como superior el 7 de junio de 1694.

Nosotros, los abajo firmantes, Hermano Nicolás Vuyart... (siguen los once nombres), después de habernos asociado con el señor Juan Bautista De La Salle, sacerdote, para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas por los votos que hicimos en el día de ayer, reconocemos que, como consecuencia de nuestros votos y de la asociación que hemos contraído por ellos, hemos elegido por superior al señor Juan Bautista de la Salle, al que prometemos obedecer con entera sumisión en virtud de nuestro voto, así como a los que el nos dé por superiores.

Declaramos igualmente pretender que la presente elección que hemos hecho de dicho señor de La Salle por superior, no tenga en lo sucesivo consecuencia alguna, pues es nuestra intención que después de él, en el futuro y para siempre, no haya nadie recibido entre nosotros ni elegido como superior que sea sacerdote o que haya recibido las sagradas órdenes, y que no tendremos siquiera ni admitiremos a ningún superior que no esté asociado y haya hecho voto

como nosotros, y como todos los que en lo sucesivo se asociaran con nosotros.

Hecho en Vaugirard el 7 de junio de 1694.

Esta elección es el resultado de un largo y complejo proceso de discernimiento que de cierta manera comienza con el compromiso de tres asociados, los primeros que hicieron un compromiso formal en 1691, Nicolás Vuyart y Gabriel Drolin junto con De La Salle, que culmina en 1694 con el compromiso de doce asociados. De cierta manera, se puede decir que este pequeño grupo inicial es el germen de la primera forma de asociación. Y que el acta de elección revela la primera y fundante toma de conciencia de estos asociados que se identifican unos con otros para participar juntos en un proyecto común.

¿Cuáles fueron pues los criterios para este discernimiento? Sin duda, la perplejidad ante la realidad histórica que comparten, la situación de emergencia, el peligro de ver desaparecer la obra que han ido estableciendo durante muchos años. Los niños y jóvenes pobres que se quedarán sin este servicio educativo. *La Memoria del Hábito*, escrita en este período, se caracteriza por la claridad sobre la identidad de esta comunidad de Escuelas Cristianas, la de sus miembros, los distintos componentes de la comunidad y sus signos de pertenencia y la finalidad. Esta Memoria es ya un primer intento de clarificación. Y desde ahora, las personas con quienes discierne no son ya directores espirituales o personas extrañas a la comunidad. Los asociados serán aquellos que tomarán las decisiones relativas a la vida y al proyecto para el cual han sido convocados, teniendo juntos y por asociación la escuelas gratuitas, como afirman en la fórmula de votos de 1694.

El centro y el origen desde donde arranca su historia común es la gloria del Dios trinitario. El Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quien se consagran, para procurar su gloria. Si los



asociados y los pobres son el contexto relacional del discernimiento, el Dios presente en la historia es su razón de ser. Es Dios quien los llama, los convoca y los consagra.

Las obligaciones votales contraídas son específicas y definen tanto el proceso o itinerario asociativo como las características de la identidad de esta asociación en la Iglesia para la misión: la asociación, la obediencia y la estabilidad. Las obligaciones votales están entendidas no en función de un proyecto privatizante de perfección personal sino en función de la misión.

Por consiguiente, tanto el *Memorial del Hábito*, como los votos, primeramente el voto de discernir juntos todo lo que sea para el bien de la sociedad de las Escuelas Cristianas, en 1691 y los votos de doce asociados en 1694, son indicativos de un continuo discernimiento en la comunidad a lo largo de varios años que encuentra su máxima expresión en la asamblea y retiros desde la Ascensión hasta la Trinidad en 1694 y en el acta de elección.

Un discernimiento que ha comportado no solamente asambleas deliberativas y legislativas, sino más profundamente una mirada de fe en el Dios de los pobres que actuó en la historia, por medio de la oración personal y comunitaria. El retiro especial de esta asamblea los ha confrontado a partir de las lecturas litúrgicas con ciertos iconos bíblicos fundamentales que iluminan la identidad y la finalidad de esta nueva asociación en la Iglesia. Entre ellos, el de la comunidad apostólica reunida para acoger la fuerza del espíritu, es decir esa fuerza renovadora y transformadora que los hace “pasar” de la perplejidad a la luz, de la fragilidad y el miedo, a la audacia y al poder de hacer milagros.

Un antes, sin duda, el de una frágil comunidad amenazada por fuerzas internas y externas. Y un después, el de una asociación consciente de la consagración de aquellos asociados que mantienen juntos las escuelas gratuitas.

Desde ahora caminarán juntos estructurando tanto su vida comunitaria en unas *Reglas*, como su empleo, con la *Guía de las Escuelas*. Estos dos escritos, en cuya construcción y redacción han participado los principales Hermanos, se convertirán en parámetros de este itinerario asociativo común para responder a las necesidades de las familias de los pobres, a los niños y jóvenes más abandonados en la sociedad.

- **La última “encrucijada”, el discernimiento corporativo** de la Sociedad de los HH de las EE CC sin su fundador (al final de los 60 años),

En la Pascua de 1714 y en el contexto de una gran crisis que compromete el futuro de la Sociedad de las Escuelas Cristianas, los principales Hermanos envían a La Salle la siguiente

carta que sorprende por la inversión de los pronombres personales. Si en la primera encrucijada De La Salle utiliza el pronombre yo y habla de ellos o se dirige a ustedes, en esta carta, los Hermanos utilizan el nosotros corporativo y se dirigen a Usted:

*Señor y Padre nuestro,*

*Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas cristianas, preocupados por la mayor gloria de Dios y el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad, reconocemos que es de capital importancia el que vuelva a tomar la riendas y el cuidado de esta obra de Dios que lo es también suya, puesto que ha sido del agrado del Señor servirse de usted para fundarla y guiarla desde hace tanto tiempo.*

*Todos estamos convencidos de que Dios le ha dado y le da las gracias y talentos necesarios par gobernar esta nueva compañía, que es tan útil a la iglesia, y es de justicia testificar ahora que usted la ha guiado siempre con mucho éxito y edificación.*

*Por todo ello, Señor, le rogamos muy humildemente, y le ordenamos en nombre y de parte del Cuerpo de la sociedad al que usted ha prometido obediencia, que vuelva a asumir de inmediato el gobierno central de nuestra sociedad.*

Esta carta dirigida desde el cuerpo de la sociedad y en nombre de todos, no solo recuerda obligaciones votales como señala el último párrafo. Es el producto de un discernimiento de una comunidad sin su fundador. Y estos Hermanos asociados unos con otros, ciertamente que responden a las dudas personales que podrían preocupar a De La Salle, arrojando una luz en su propio discernimiento personal. Afirmando que están convencidos de que De La Salle es el auténtico superior no solamente rectifican lo que otros piensan, incluyendo algunas personas de autoridad en la Iglesia, sino que confirman corporativamente que él es el garante del carisma de esta comunidad en la Iglesia, con los dones y talentos para establecer esta nueva compañía, esta nueva asociación. No reconocen pues la autoridad de otros no asociados para guiar esta nueva compañía en la Iglesia.

Pero más allá de arrojar luces para el discernimiento personal de De La Salle, revela los criterios de su discernimiento comunitario: el antes, es decir los acontecimientos que han ido minando, socavando la unidad y la eficacia de esta asociación, las interferencias de la autoridad eclesiástica y civil que los han conducido hasta crear el riesgo de desmembrar el cuerpo de la sociedad en atomizadas comunidades de maestros, cada uno dirigida por un clérigo. Y por consiguiente, el peligro de reducir el proyecto de las Escuelas Cristianas y gratuitas que habían sido consolidadas por la Guía común

de las Escuelas, a un proyecto de escuelas de caridad, como las que habían conocido y dejado atrás hacia ya más de 25 años, cada una dependiente de las autoridades locales que las garantizaban. Una grave crisis que contradice la larga historia de un Dios que los ha llamado y enviado a hacer juntos la Obra de Dios, nuestra obra, su obra. Un abuso de poder por la autoridad civil y en la Iglesia que niega la novedad de lo que han inventado juntos.

El discernimiento de esta carta parte pues de la historia de los pobres, de la gloria de Dios, de la Obra de Dios. El discernimiento tiene en cuenta el bien de la Iglesia. No una Iglesia jerárquica verticalista, sino la de los que se benefician de nuestra obra. El discernimiento tiene en cuenta, por consiguiente, el bien común de esta sociedad, de esta asociación fundada y guiada por De La Salle desde hace mucho tiempo.

Las obligaciones votales tienen su consistencia dentro de ese discernimiento, por eso ruegan y ordenan en nombre de todos los asociados.

Un antes. El antes de un cuerpo amenazado de división, amenazado tanto en su identidad como en su finalidad. Un cuerpo amenazado en su identidad carismática e institucional. Y un después, el de un cuerpo decidido a discernir juntos, a tomar su vida en sus manos. Desde ahora las asambleas y los capítulos serán lugar privilegiado de discernimiento y de toma de decisiones. Los votos renovados en 1718 y la redacción definitiva de la *Reglas* en las que trabaja De La Salle en sus últimos años, serán acciones de un cuerpo de asociados sin su Fundador.

Los criterios de discernimiento en esta familia en la Iglesia se han ido progresivamente consolidando: el Dios en la historia, el servicio educativo para el beneficio de los artesanos y de los pobres, el bien de la Iglesia, las obligaciones contraídas en la asociación para la misión.

- Las “encrucijadas” de cada día a lo largo del camino, la tensión entre discernimiento personal y comunitario (en los años de vida adulta).

Los criterios para el discernimiento no se consolidaron solamente en las encrucijadas dramáticas que hemos explorado más arriba. Si es cierto que en ellas podemos detectar con más dramatismo las características de un estilo de discernimiento personal, comunitario y corporativo tal como fue surgiendo a lo largo de casi 40 años, no podemos minimizar el hecho que ese estilo de discernimiento se cimentó día a día, en el corazón de la vida, en el contexto vital de aquello que acontece en lo cotidiano. Porque es en ese día tras día que comenzamos y recomenzamos, que nos abrimos a un horizonte más amplio, y abrazamos las cosas nuevas que Dios está haciendo.

Es por eso que ahora prestamos atención a esa disciplina de cada día, a aquellas prácticas personales y comunitarias que favorecieron un clima de discernimiento en la comunidad de los orígenes.

Evidentemente que un estudio más sistemático podría arrojar más luces. Dado la importancia que tuvieron, deberíamos comenzar por el papel que tuvieron las *Reglas Comunes* y las *Reglas para el Empleo* en el discernimiento de cada día; pero esto desbordaría completamente los límites de estas reflexiones. Aquí nos contentaremos, a título de ilustración solamente, con algunas reflexiones sobre tres prácticas que marcan el ritmo diario, mensual y anual: la oración diaria, la cuenta de conducta, el retiro y las asambleas o capítulos.

En primer lugar **la oración** que La Salle califica como “interior”, “del corazón”, desde el “fondo”. Una oración que arranca desde el corazón de lo que nos acontece, de nuestras angustias y alegrías ordinarias, de la soledad y desolación como del gozo profundo en la vida, de nuestras relaciones tiernas o tensionantes, del éxito del fracaso en el empleo, de los rechazos y persecuciones en la sociedad y en la Iglesia, etc. Experiencias suficientemente intensas para convertirse en unidades de significación y que impactan en nuestra conciencia. Muchas de las Reglas personales que él se impone, educan y sostienen esa actitud orante desde el corazón del empleo, sin hacer distinción entre cosas que se relacionan con la vida espiritual y con la vida profesional, porque todo es Obra de Dios, considerándose en todo como un instrumento en las manos de Dios, atento a sus órdenes. *Domine, Opus tuum*.

Desde ahí brota una oración que no es ni exclusivamente mental, intelectual, de muchas palabras que expresan ideas grandiosas. Ni es tampoco afectiva, de emociones sensiblemente conmovedoras. Sino que se mueve hacia una oración de silencio, de escucha, de “simple atención” sobre todo en el contexto más extremo, el de las pasividades.

Desde este suelo fértil donde nos ponemos en actitud de escucha, arrancan tres movimientos en la oración: el primero, reconocer a Dios presente en todos estos signos que nos rodean en nuestro caminar: los pobres, los Hermanos, cada Hermano, este lugar donde se reúne la comunidad, esta Iglesia, con el Santísimo Sacramento en medio de todos nosotros. Miles de signos, que reconocemos en la admiración, identificándonos con la oración del único Orante, Jesús Mediador y Sumo Sacerdote unido a su Padre.

Este primer movimiento nos lleva al segundo, a la luz de la Escritura de la liturgia del día, contemplamos la acción y palabra de Jesús, la admiramos también actualizada en la vida de sus discípulos a lo largo de toda la historia de la Iglesia y nos abrimos a su poder para que este misterio de Cristo se actualice en nosotros y podamos representarlo ante nuestros discípulos.



Y de esta mirada mística surge el tercer movimiento, las inspiraciones y movimientos del Espíritu. Aquí ha hecho irrupción una palabra profética que nos transforma por su fuerza, una palabra que re-evangeliza nuestra vida y que nos convierte en auténticos discípulos y ministros.

Esos tres movimientos nos impulsan nuevamente hacia la realidad concreta de la vida, para darle una nueva significación con la novedad de la buena noticia. Ciertamente que la enseñanza lasallista sobre la oración, entendida desde una perspectiva exclusivamente ética o peor, moralizante, reduciría esta contemplación de los “misterios, virtudes y máximas”, a una confrontación perfeccionista, a una introspección malsana que la vaciaría de las perspectivas mística-profética de la escuela francesa de espiritualidad. Muchos Hermanos fuimos introducidos a la oración metódica del siglo XVII de esa manera. Muchos seglares desconocen esta enseñanza. Todos, Hermanos y Seglares debemos estudiar esta práctica de la oración interior que unifica nuestra vida de fe y de celo, nuestra experiencia de Dios y el empleo.

La misma suerte ha encontrado **la práctica semanal o mensual de la “cuenta de conducta”**. Las obligaciones se han reducido a cuenta de conducta relativa a obligaciones y virtudes, no como discernimiento de la fuerza mística y profética del poder de Cristo actualizado en la comunidad de los discípulos, sino como leyes y obligaciones privadas en búsqueda del ideal abstracto de la perfección. Para De La Salle las obligaciones contraídas en la comunidad y en el trabajo no se reducen a una confrontación con una lista de virtudes establecida a priori. Se trata de dar cuenta de los dones y gracias, de talentos desarrollados, de los alumnos que nos han sido confiados, del trabajo que hacemos y no solo de la enseñanza religiosa, sino de todas las materias, del crecimiento de nuestros alumnos que gracias a nuestros trabajos ellos también se convierten en instrumentos del Reino. El “Directorio” de asuntos de los que hemos de dar cuenta, publicado en la *Colección de Trataditos* no es privatizante. Y sobre todo, las cartas escritas al Superior, y a las cuales De La Salle responde, son el medio concreto para revisar evangélicamente la pasión que nos inflama del amor de Dios y de nuestros alumnos.

En ese sentido, las cartas a Drolin constituyen un bello testimonio de lo que pudo ser ese rendir cuenta entre dos asociados y del discernimiento y la dirección que De La Salle asegura. Acompañando, secundando, instigando, criticando, recordando puntos de reglas y prácticas comunes de la comunidad. En ese sentido, ambos son co-responsables de ese rendir cuenta.

Por último, **el retiro anual**. No tenemos mucha información sobre el contenido de esos retiros e insensiblemente, en nuestra historia, nos inclinamos cada vez más a utilizar los “ejercicios espirituales ignacianos”. Así los ejercicios han teni-

do pues un gran impacto en la vida espiritual de muchos Hermanos. Pero en los últimos años, y gracias al trabajo del Hermano Maurice Auguste y Michel Sauvage hemos podido revalorar las 16 *Meditaciones para el tiempo del retiro* publicadas después de su muerte. Estas constituyen, a mi manera de ver, un testimonio más evidente de lo que es esencial en la práctica lasallista sobre el discernimiento. Meditaciones, divididas de dos en dos para ser utilizadas cada día:

Las MTR 1 y 2 sobre el plan de Dios estableciendo las escuelas cristianas

Las MTR 3 y 4 sobre el poder de Cristo actualizado en sus discípulos.

Las MTR 5,6 y 7,8, sobre las funciones que realizamos en el mundo de los niños abandonados en un mundo que los oprime y pervierte.

Las MTR 9,10 y 11,12 sobre nuestras obligaciones, amamos apasionadamente hasta consagrar la vida, sacrificándola por Jesús y por los niños.

Las MTR 13,14 sobre la cuenta que rendimos diariamente no solo de nosotros mismos, sino de nuestro trabajo.

Y por último las MTR 15 y 16 que nos hacen descubrir el gozo que ya se revela en lo que hacemos. El gozo que se abre a un horizonte escatológico en el que se surge en el de ahora, un mundo nuevo, una tierra y un cielo nuevos.

Estas meditaciones constituyen pues un auténtico himno al Padre que crea y re-crea, al Hijo que redime y salva y al Espíritu Santo que nos congrega en Iglesia proclamadora del reino. Enmarcando el empleo que realizamos en nuestra obra común, dentro del plan de Dios en la historia, historia de salvación, nos invitan a la oración interior: a la admiración del Dios presente, a la contemplación del Jesús buen Pastor. Y nos abren a la irrupción profética de una palabra que nos identifica, nos transforma, nos envía renovados a nuestro empleo.

Todas las otras Meditaciones escritas por De La Salle para animar la Liturgia de cada domingo así como las fiestas de los santos, a la luz de estas meditaciones del retiro anual, parecen orientar con “ciertos acentos” particulares, nuestro discernimiento en una comunidad ministerial, mística y profética. Estas Escuelas Cristianas estarán animadas pues, por hombres y mujeres que se abandonan progresivamente en las manos del Padre de los pobres, identificados con Jesús el Mesías que anuncia la buena noticia a los pobres, re-evangelizados por el movimiento del Espíritu que les da el poder de tocar los corazones.

Las prácticas de esta comunidad intencionalmente educaban una actitud contemplativa y profesional en un camino de integración de la pasión por Dios y por los pobres. En definitiva, tanto en las encrucijadas más dramáticas como en la andadura de cada día, nos vamos haciendo auténticos discípulos, llamados a hacer discípulos.

En resumen, notemos a lo largo de ese camino, el progresivo des/centramiento de De La Salle, un movimiento kenótico de despojo con miras a asumir el misterio de Dios en la historia que es historia de salvación para los marginados, los pobres, los abandonados y los más necesitados.

Es importante también aprender en ese itinerario que se discierne de maneras distintas en diversas etapas de la vida. El discernimiento de un joven no es el discernimiento de un adulto. El discernimiento centrado en asuntos personales, no es igual al discernimiento que trata de responder a asuntos comunitarios, o que trata de asuntos relativos a otras organizaciones o instituciones. No es lo mismo discernir en período de calma relativa a discernir en momentos de crisis.

Notemos, en fin, el carácter “exodal y pascual” de ese movimiento, un constante salir de una tierra que nos era conocida para abrazar a pueblos que nos son desconocidos. Avanzando en el despojo hasta la identificación total con el misterio de Cristo que es así re-presentado para aquellos que vivían sin esperanza en las promesas y alianzas.

“Debéis ser siempre fieles a las inspiraciones y movimientos interiores. 1. Porque ordinariamente son luces que Dios difunde en el alma, para iluminarla tocante a lo que ha de hacer en orden a su bien particular. 2. Porque cuando somos infieles a las inspiraciones, Dios cesa de dárnoslas, viéndolas inútiles. 3. Porque el no ser fieles a las inspiraciones, es lo que llama san Pablo apagar en sí el Espíritu de Dios; y hasta puede decirse que es resistir al Espíritu Santo e inferirle grande injuria”

(OC Rec. 13, 8).

### ¿CUÁLES SON LOS CRITERIOS PARA EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL QUE CARACTERIZAN A ESTA COMUNIDAD DENTRO DE LA IGLESIA?

“También vosotros podéis obrar diversas clases de milagros, tanto en vuestras personas como en el empleo: en vuestras personas, por la entera fidelidad a la gracia, no dejando sin correspondencia ninguna de sus mociones; en el empleo, moviendo los corazones de los niños... Tales son los milagros que Dios os da el poder de obrar y que exige de vosotros”

(O.C. Meditación 180,3. 2).



En su libro *El discernimiento espiritual*, Manuel Ruiz Jurado SJ (2005: xvi), profesor emérito y director del Instituto de espiritualidad de la Pontificia Universidad Gregoriana estudia cómo se ha entendido el discernimiento en la historia de la Iglesia y afirma que:

La amplitud bíblica del tema del discernimiento espiritual va a quedar en el futuro muy ligada, excesivamente a mi entender, a su aplicación al campo de la vida espiritual, en el ámbito de la virtud y de los diversos espíritus que pueden tentar contra ella. No se desarrollan con la misma amplitud e intensidad otros aspectos del discernimiento, como el de los signos de los tiempos y, en el fondo, el fundamental: el de la persona de Cristo; el de las doctrinas y profecías. Y menos aún el de los fenómenos sociales, movimientos o grupos eclesiales, etc.

Y de cierta manera, encuentra esa misma tendencia en los Ejercicios espirituales:

Ya en el siglo XVI, con su método, sus tiempos de elección y sus reglas para la discreción de espíritus, el que ha dado lugar para lucubraciones más profundas y elaboradas, más minuciosas y estructuradas, pero casi todas ellas desde el punto de vista del encuentro del hombre con la voluntad de Dios sobre su vida, de la dirección espiritual individual, y demasiado centradas en un objeto determinado: el de las mociones internas de consolación o desolación”.

Probablemente tampoco de De La Salle pudo escapar completamente a este acento más intimista y privatizado tan prevalente en la historia de la Iglesia. Ciertamente sus discípulos, los Hermanos del siglo XVIII y los del siglo XIX, siguieron con entusiasmo y acriticamente las tendencias espirituales de la Iglesia de sus tiempos.

A mi manera de ver, sin embargo, esta tendencia a reducir el discernimiento a las consolaciones y las desolaciones, no es lo que caracteriza precisamente lo que De La Salle vivió y enseñó como guía práctica para discernir. No reduce el discernimiento a una actividad individual, a una decisión ética, a una elección de vida, ni a la detección de los espíritus que nos mueven en la consolación o en la desolación. Aunque estas actividades sean necesarias en algunos momentos de la vida, su manera habitual de discernir desde las relaciones vividas en comunidad y en Iglesia para una misión, no reduce el discernimiento a una actividad individual, de una persona con su director espiritual.

Por el contrario, nos invita a leer una realidad más grande que las consolaciones o desolaciones interiores. Nos exhorta a considerar, a mirar la realidad social y política, a tener en cuenta los problemas y los éxitos educativos, especialmente en lo que se refiere a la realidad de los niños y jóvenes abandonados, los hijos de los artesanos y pobres, a tomar en serio los acontecimientos que vivimos en la historia. Y es a la luz de la fe, que esta reflexión crítica se abre a la lectura de los “signos de los tiempos”, invitando a una respuesta personal y comunitaria.

Su manera de leer la Escritura, en conexión con eventos personales, comunitarios, profesionales, sociales, políticos, nos hacen descubrir un proceso de discernimiento más amplio, más rico, menos centrado en uno mismo.

Estos acentos son los que podemos analizar tanto en su itinerario como en sus escritos y que dan testimonio de un estilo de discernimiento que no privatiza la fe, que no reduce la vida espiritual a práctica de virtudes.

Los criterios que caracterizan el estilo de discernimiento de la comunidad de Hermanos asociados con De La Salle emergen pues de ese itinerario y se articulan en sus escritos.



En realidad este tema ha sido poco estudiado entre nosotros. Sin embargo, para señalar algunas pautas y orientaciones, estoy tomando en consideración los trabajos del Hno. Michel Sauvage y un texto del Hno. Jean Marie Thouard que aborda precisamente este tema.

Trataremos, por consiguiente, de identificar esas características tal como emergen en las principales encrucijadas de ese itinerario fundacional que hemos recordado más arriba.

Al mismo tiempo intentaremos verificar la resonancia bíblica y teológica que tienen estos criterios a partir de las meditaciones que más se relacionan con estas encrucijadas, porque ellas sostenían ese proceso diario de reconocimiento de la acción del espíritu en sus vidas para dejarse transformar por la fuerza de la gracia, en la oración y en la Eucaristía. Y para hacer presente y poner al alcance de aquellos que Dios nos ha confiado, esa fuerza transformadora, en el empleo o ministerio diario.

Evidentemente, una exposición de todas las “imágenes icónicas” de las *Meditaciones* superaría los límites y el propósito de esta charla. Por eso nos limitaremos aquí a las *Meditaciones del tiempo del retiro*, redactadas hacia el final de ese camino fundacional y destinadas a la “comunidad de las escuelas cristianas”, precisamente para celebrar el misterio de su establecimiento o fundación y para discernir las exigencias, las obligaciones, lo que Dios exige y espera de ellos, de ellas.

**PRIMER CRITERIO. Atentos e impresionados por la realidad del momento histórico, reconocemos a Dios presente en medio de esa historia. Este criterio histórico y teo-céntrico alimenta una cierta manera de mirar con los ojos de Dios, por la fe, la realidad de los pobres y los marginados.**

Las encrucijadas que hemos examinado demuestran que para De La Salle, la fe no es sobre todo nocional. Es acción, una capacidad de mirar y considerar todas las cosas... una capacidad de hacer todas las cosas... y de atribuirlo todo a Dios. Dios presente en la Historia. Dios contemplado místicamente en la realidad, y proféticamente revelado en la apasionada respuesta de aquellos que han sabido ver, reconocer y responder.

Una fe que nos impulsa con una fuerza apasionada por el Dios de los pobres. Una fe que enfoca la realidad de lo que vivimos y la convicción de la acción siempre presente de Dios en ella: la verdad de lo que está sucediendo en nuestro país y en nuestra historia, en la situación de desesperanza de los marginados, los abandonados, los pobres.

“Don de la fe y del celo apasionado” de un adulto. Don que se vive y se expresa en lo concreto de un empleo en la sociedad para transformarla, en nuestro caso, como educadores comprometidos en proyectos educativos.

### **Imágenes icónicas relativas a este primer criterio: En las MTR 1 y 2:**

Dios es bueno, atento, providente, presente dentro de la historia. Dios quiere la salvación de todos, y está atento a los gritos de los más abandonados.

Dios crea y hace una nueva creación, suscitando desde la oscuridad de nuestra historia a hombres y mujeres, educadores, llamados, escogidos y gratificados con sus dones. Apasionados por las urgencias de aquellos que estaban abandonados, estos que han sido escogidos han sido también iluminados para responder por medio de un ministerio en la sociedad.

Dios suscita, funda y establece esta asociación, esta Sociedad de las EE CC. La experiencia de Dios es su fundamento.

Dios está en su origen y en su fin, es su razón de ser.

Gratificados gratuitamente, trabajando y dando gratuitamente, los educadores consagran toda su vida a este fin, la realización del plan de Dios.

Ministros de Dios en la historia entre los pobres:

Arquitectos, constructores, obreros en el campo que Dios cultiva.

Cooperadores en la obra de Dios.

**SEGUNDO CRITERIO. El compromiso profesional-misionero nos impulsa a considerar con respeto “las realidades terrestres” y a tomarlas en serio. Este criterio implica una manera de comprometerse y de reinventar el servicio educativo y la promoción de los pobres.**

En las encrucijadas en donde disciernen lo que Dios les pide, De La Salle y sus asociados toman en serio las dificultades que viven los artesanos y los pobres. Descubren con atención las inadecuadas estructuras educativas que marginan a los niños y jóvenes de estas familias. Toman conciencia de los inadecuados contenidos y metodologías.

El empleo que han de realizar ha de tener éxito. Tomar en serio a estos niños y jóvenes y conocer sus limitaciones les impulsa a buscar que la escuela funcione no de cualquier manera, con cualquier contenido, con cualquier método. Buscan que la escuela vaya bien. Que la sociedad que había abandonado y marginado a este segmento social, efectivamente entienda el problema y que acoja armónicamente a estos jóvenes en ella de manera que encuentren trabajo y una vida digna.

El criterio “pasión por el servicio educativo de los pobres” tiene como mira la de asegurar la estabilidad y constan-

cia del compromiso en un proyecto asumido personal y asociativamente, potenciando los dones y habilidades profesionales al servicio de la misión.

### **Imágenes icónicas sobre el empleo en nuestro proyecto educativo. en MTR 1,2 y 5,6:**

Los artesanos y los pobres, sus hijos abandonados a ellos mismos son los signos de Dios presente, reconocido en el vacío en que viven y en su falta de horizontes. La falta de trabajo, de disciplina, de habilidades para un trabajo futuro. Las limitaciones que les bloquean no tienen solamente su explicación en la paradójica condición humana, las viven en una estructura social y política que les impiden el desarrollo de su potencial humano.

Los “Ángeles” mensajeros que conocen esa realidad de los niños y jóvenes, del mundo, y que conocen el misterioso plan de Dios. Mensajeros que conocen y que revelan, que suben para mediar y que bajan para revelar. Maestros que conocen el misterioso plan de Dios y que conocen la realidad humana. Maestros que encarnan y que trascienden.

**TERCER CRITERIO. La interioridad y la centralidad de la persona de Cristo, un estilo particular de espiritualidad centrada en la persona de Cristo. Este criterio apunta hacia el instinto evangélico, una cierta manera de vivir el seguimiento de Cristo y la consagración bautismal y /o religiosa para re-presentar su poder a nuestros discípulos.**

En todas las encrucijadas, en los grandes momentos de decisiones, así como diariamente, en el camino de discernir entre las fuerzas de muerte y las fuerzas de vida en la vida personal, comunitaria, profesional, social y eclesial, en cada día, hay siempre una referencia directa a la Sagrada Escritura.

El “seguimiento de Cristo” en esta Sociedad se caracteriza por una andadura, con los ojos puestos en Cristo para aprender de Él cómo se comportaba y qué decía a sus discípulos.

Se trata pues de una manera distinta de leer los evangelios, para hacerlo presente aquí y ahora en el empleo. Mística y profecía serán inseparables. Oración y ministerio se implican y se retroalimentan mutuamente. Y los mismos misterios y prácticas de virtudes evangélicas que enseñamos son los que hemos visto y aprendido con Jesús.

No somos sacerdotes con funciones sacerdotales y litúrgicas. Para nosotros el lugar educativo, es decir las relaciones que vivimos con nuestros discípulos, es el lugar donde Cristo esta presente con su poder liberador. Afirmar esto, es reconocer que evangelizamos no solamente por el anuncio explícito de evangelio, sino que todo lo que hacemos pedagógicamente atentos a lo que prescribe la Guía de las escuelas, evangeliza sus vidas.

El criterio de “la pasión por Cristo”, y un amor incondicional a la lectura de la Escritura en la historia, en el trabajo y en las relaciones vividas es lo que caracteriza este tipo de espiritualidad ministerial de un discípulo llamado a hacer discípulos.

### **Imágenes icónicas relativas al misterio de Cristo En las MTR 3 y 4:**

El buen pastor que busca a las ovejas perdidas, las conoce por su nombre, las cuida y las salva. El buen educador que conoce las características de cada discípulo y que sabe comportarse diferentemente con cada uno de ellos, según sus posibilidades.

La comunidad de discípulos siguiendo los pasos de Jesús, aprendiendo de Él, participando en su ministerio. Son entonces los embajadores de Cristo que llegan a representarlo no sólo porque hablan con su autoridad y poder, sino porque estando tan unidos a él, son Cristo aquí y ahora.

Sus apóstoles en comunión unos con otros, que como las ramas de la vid están unidos al tronco, llamados cada uno a producir fruto en su ministerio.

El movimiento continuo desde el centro que es Cristo a la acción profesional en el empleo y viceversa.

**CUARTO CRITERIO. Las exigencias de una asociación para la misión. Desarrollamos una Com-unió en las relaciones solidarias que establecemos con nuestros colegas y discípulos. De esta comunión parten ciertas exigencias y obligaciones personales y comunitarias. Ellas revelan una cierta manera de relacionarse unos con otros: asociados y unidos unos con otros para el proyecto de un servicio educativo liberador y evangelizador.**

En cada encrucijada existen personas concretas significativas dentro de la asociación y fuera de ella. Sobre todo están siempre delante de nosotros aquellos que nos han sido confiados. Las exigencias de un amor incondicional en el empleo profesional de la educación fortifican la alianza con Dios y la alianza de unos con otros en una asociación para el servicio.

El criterio de “amor apasionado por sus Hermanos con quienes vive asociado y por sus discípulos y sus familias”, sostiene el crecimiento de relaciones solidarias concretas con aquellos con quienes nos hemos comprometido para trabajar juntos y con aquellos a quienes servimos.

Esta referencia a las familias de artesanos y pobres así como a los otros educadores, aparece en todas las encrucijadas. Ellos son la fuerza motivacional que nos convoca y nos congrega en una sociedad de escuelas cristianas.

No somos llamados individualmente para trabajar solos. Contraemos ciertas obligaciones específicas que nos impo-

nen ciertas exigencias. Somos convocados juntos para dedicar toda nuestra vida a estos “amigos” que vienen a nosotros en medio de la noche.

### **Imágenes icónicas relativas a nuestras exigencias Las MTR 9,10 y 11,12:**

Profetas impulsados por un celo, inflamados por un amor apasionado por Dios y por aquellos que nos han sido confiados, entregamos y sacrificamos la vida para el bien de los demás. Los amamos. Los acompañamos con una palabra fuerte profética, con el mejor relato que les abrirá los ojos para comprometerse. La pedagogía correctiva de la *Guía de las Escuelas* nos exige estar atentos a lo que estamos viviendo, igualmente nos impulsa a intervenir en el momento oportuno. Esa acción-palabra en el justo momento tiene esta perspectiva mística y profética al mismo tiempo.

**QUINTO CRITERIO. Inflamados con un amor incondicional por el Reino, lo anunciamos y construimos el cuerpo de Cristo en una Iglesia-comunión. Una manera de ser y vivir en iglesia y de participación a la única misión eclesial por medio de nuestro ministerio laical.**

No cabe duda que en cada encrucijada aparece la experiencia de la Iglesia. A veces una Iglesia jerárquica, opresora y dominante. Otras veces se manifiesta más bien una Iglesia apostólica, comunión evangélica de Cristo, guiada a lo largo de la historia por obispos, pastores y catequistas. Todos mensajeros del Reino. En todo caso, se pone el acento en una experiencia de una pequeña Iglesia de comunión frágil, la Iglesia de aquellos llamados a vivir el evangelio para anunciarlo.

Este es el criterio de “un celo apasionado por la evangelización y construcción de una iglesia” para y con aquellos que estaban abandonados, alejados de las promesas y alianzas.

### **Imágenes icónicas de la Iglesia y nuestro ministerio laical en la Iglesia, Las MTR 7 y 8**

Nos presentan como apóstoles y mensajeros, pastores y catequistas, arquitectos que ponen el fundamento de un templo, de una Iglesia formada no por discípulos oprimidos, sino por hombres y mujeres conscientes de su llamado a participar en las alianzas y promesas.

Somos como la comunidad de los apóstoles, como los obispos con quienes trabajamos fielmente. Somos ministros de la Iglesia.

Las funciones que hacemos en nuestros proyectos educativos constituyen la base de nuestro ministerio laical. Nuestra manera especial de contribuir y participar en la misión evangelizadora de la Iglesia.

**SEXTO CRITERIO. Una esperanza contra toda esperanza. Constatando cómo crece el Reino aquí y ahora y esperando la revelación del nuevo cielo y nueva tierra, rendimos cuenta de nuestro ministerio.**

Cada encrucijada implica un antes y un después. Un horizonte que se cierra, que se rompe y uno nuevo que aparece, cada vez más grande, hasta trascender todos los horizontes. La esperanza siempre nueva de que lo que somos y hacemos hace efectivamente que el plan de Dios se realice, aun en el fracaso y en la cruz.

Este criterio escatológico no nos catapulta en un futuro lejano ni trascendente que se olvida de la realidad. Nos enseña a tomar conciencia de ese horizonte definitivo y trascendente, ciertamente, y sobre todo nos da una mirada más crítica sobre el presente en el cual damos cuentas de todas las obligaciones contraídas con el fin de transformar la sociedad aquí y ahora reconociendo cada día, los signos del Reino que esperamos.

Esta apasionada esperanza nos incita por consiguiente a poner bajo el juicio crítico de la palabra todo lo que somos y hacemos, cada día, para rendir cuenta. Esta esperanza es fuente siempre nueva de gozo evangélico porque constatamos que por nuestros trabajos aumentan el número de aquellos que hacen la justicia.

**Algunas imágenes icónicas. En las MTR 13, 14 y 15 16:**

Somos los intendentes, los administradores, los lugartenientes de Dios aquí y ahora.

El juicio y discernimiento entre lo verdadero y lo falso lo hacemos cada día aquí y ahora, teniendo en cuenta no sólo las exigencias personales, sino sobre todo las del empleo para el cual hemos sido llamados y gratificados.

Rendimos cuenta de los dones, de las personas que nos han sido confiadas y del ministerio.

Somos servidores, que se regocijan desde aquí y en el horizonte final. Salvadores que a la vez son salvados por aquellos a quienes servimos en nuestro empleo.

Somos estrellas para toda la eternidad, porque hemos vivido y enseñado la justicia.

## **EL DISCERNIMIENTO EN LA COYUNTURA HISTÓRICA ACTUAL**

Ahora nos toca a nosotros. Cada uno personalmente y en nuestras comunidades académicas, intentar escuchar y responder a los movimientos del Espíritu en nuestra coyuntura actual.

No recordéis las cosas pasadas  
ni penséis en lo antiguo.

Mirad, voy a hacer algo nuevo  
y está ya brotando, ¿no lo notáis?

Isaías 43, 18 y 19.